

Primera parte de la saga de los Marín: Un lúcido ejercicio novelesco

COMENTA: Eduardo Guerrero del Río.

"Círculo vicioso".

Germán Marín.

Santiago, Editorial Planeta.

1994, 385 páginas.

Salvo algunas honrosas excepciones, el término medio de las novelas chilenas publicadas en el último año fue bastante pobre, dejándose ver en ellas un implícito deseo de complacer al lector y una falta de rigurosidad en el trabajo con el lenguaje. Por lo mismo, la lectura de "Círculo vicioso" — primer volumen de la trilogía "Historia de una absolución familiar"— se ha transformado en un reconfortante encuentro con una narrativa de por sí exigente, desde una perspectiva del proceso de la escritura, y que seduce al lector para que éste se compenetre más profundamente en esta especie de indagación familiar.

En todo caso, es necesario decirlo, a pesar de su temática y la ubicación espaciotemporal del relato principal (años veinte), no es un texto de fácil acceso; exige la presencia de un lector culto, informado, atento, y que sea un verdadero recreador de la obra. Así, este "círculo vicioso", el de la juventud y de la vejez, el del desmembramiento de la familia Marín, se conecta en forma directa con el autor de la novela, con un carácter testimonial, aunque es mucho más que eso: es la recreación de una época con la lúcida conciencia de un escritor que se ve seducido, por su parte, con su propio texto, en lo que él llama una literatura "escribivida".

En función de lo anterior, son tres los ejes sobre los cuales Germán Marín estructura su narración: en primer lugar, un narrador en primera persona (Raúl Marín) le cuenta a su hijo

sobre sus antepasados más directos, con alusiones al momento político (por ejemplo, los nombres de Arturo Alessandri Palma y de Luis Emilio Recabarren son de constante recurrencia), constituyéndose en la parte de mayor envergadura del libro; en segundo lugar, con fechas concretas entre los años 1980 y 1983, desde su exilio en España (Barcelona), el autor realiza continuas digresiones en el relato, a través de un diario de vida (ángulo de la intimidad); en tercer lugar, al final de cada una de las cinco partes del texto, diversas notas amplían la información, en una especie de edición crítica a cargo de Venzano Torres, el otro yo de Germán Marín.

Independiente del interés de la historia central, la saga de la familia Marín resulta atractivo el procedimiento rupturista en torno al relato, en lo que se puede llamar un "libro en preparación"; de esta manera, avanzando y retrocediendo, asistimos al proceso mismo de la creación artística, en donde se nos proporcionan continuas referencias bibliográficas, fuentes, observaciones, notas, correcciones y otros cortes en el discurso.

En definitiva, "Círculo vicioso" es una novela que se escapa de una estructura tradicional, sin que por ello atente contra la esencia del género; al contrario, es un texto inteligente, lúcido, lleno de oficio, y que nos motiva a esperar con impaciencia las otras dos partes de la trilogía.